

1,2,3  
¡CUÉNTAME!

## ¿POR QUÉ NO SE DEFIENDE?

Escuche lo que le pasó a Yoan.

- ¡No soy yo, papá! ¡Te aseguro que no es culpa mía! ¡No soy yo!
- ¡Me dijeron que eres tú, serás castigado!
- No es cierto. ¡Te digo que no soy yo! ¡No es justo!

Yoan está muy enojado. Lo acusan falsamente. Se defendió pero no lo creyeron. Es castigado en lugar de otro. ¡Es difícil vivir eso! ¿No? ¿Quizás viviste esa situación, te hizo sufrir y todavía la recuerdas? Hoy encontraremos a Jesús. Está en la corte, lo acusan injustamente. Escucha atentamente y podrás responder a mi pregunta: ¿Por qué acepta ser condenado sin defenderse, sin decir nada?

## JESÚS ESTÁ EN EL TRIBUNAL

Jesús no hizo nada malo, sin embargo, está en el tribunal como un ladrón. Se presenta ante los jueces, ante Caifás, el sumo sacerdote y los líderes religiosos, hombres duros y malvados. Es un tribunal extraño, ya que todo está decidido. Cuestionan a Jesús.



- ¿Qué has hecho?
- ¿Qué le dijiste a la gente?
- ¡Vamos! ¡Cuéntenos ahora! ¡Contesta!
- No dije nada en secreto, responde Jesús con calma. Enseñé públicamente en el templo y en las sinagogas. Pregunten a los que me han escuchado. Ellos se lo dirán.

Traen testigos falsos que le hacen toda clase de acusaciones falsas. Se contradicen y no aportan pruebas. Los acusadores vienen uno tras otro, pero ¿dónde está el abogado? El que

tiene que defender a Jesús, ¿dónde está? No hay nadie! Jesús está completamente solo.



Durante varias horas, continuó el interrogatorio. Caifás pregunta brutalmente:

- ¡Dinos si eres el Mesías, el Hijo de Dios!
- ¡Sí! dijo Jesús, lo soy.

Están furiosos. Los guardias lo golpean y abofetean. Es insultado y maltratado.

- ¡Oísteis lo que ha dicho! gritó Caifás. ¡Él dice ser Dios! ¡Es una afrenta terrible, una blasfemia! ¿Que más necesitamos? ¡Se merece la muerte!

Cayó la sentencia. Están todos satisfechos. Ahora tenemos que encontrar una manera de



que los romanos lo condenen porque, dado que están bajo ocupación romana, tienen prohibido aplicar la pena de muerte.

"Llémoslo ante Pilato, el gobernador romano", dicen.

Conmovieron a toda una multitud que los acompañaba a Pilato.

- ¡Es un criminal! le dicen. ¡Dice ser el Rey de los judíos! ¡Se merece morir!

Pilato interroga a Jesús.

- ¡No puedo encontrar nada de culpable en este hombre! No

veo por qué lo condenaría.

- ¡Sí! ¡Sí! Convince a la gente a rebelarse. Es peligroso!

- ¡Llévalo ante Herodes, él es el gobernador de Su región!

Herodes está muy feliz.

- Eso está bien, se dijo a sí mismo. He querido verlo durante mucho tiempo. ¡Quizás Él va a hacer un milagro aquí mismo, delante de mí!

Le hace muchas preguntas pero Jesús no le responde. Herodes se siente muy ofendido.

- ¡Llévalo de vuelta a Pilato! dice.

Los líderes religiosos y la población continúan acusando a Jesús con violencia pero Pilato está muy perturbado, le gustaría sacarlo de este asunto.

- No pude encontrar nada para condenarlo y tampoco Herodes. ¡Voy a hacer que lo golpeen y luego lo voy a soltar!

- ¡No ! ¡No ! ¡Debe morir! grita la multitud furiosa. ¡Si lo dejas ir, ¡no eres amigo de César!

- ¡Hoy tengo que liberar a un preso! ¿A quién queréis que libere?

- ¡Barrabás! ¡Liberar a Barrabás!

- ¡Pero es un criminal!

- ¡Suelta a Barrabás y crucifica a Jesús! ellos gritan.

¿Aguantará Pilato o cederá ante la presión y los gritos de la multitud y de los líderes religiosos?

Hace traer agua y frente a ellos se lava las manos.

- ¡Este hombre es inocente! declara. ¡No soy responsable de su muerte! ¡Es vuestra responsabilidad!

Libera a Barrabás y deja a Jesús entre sus manos. Los soldados tejen una corona de espinas y se la colocan en la cabeza. Le ponen un manto escarlata, lo golpean fuerte.

- Saludo, Rey de los judíos, dicen, postrándose ante Él.

Traen una cruz pesada.

- ¡Vamos! ¡Tómala y sigue adelante ahora! gritan brutalmente.

Jesús toma la cruz. En el camino, la gente lo maldice. Su cuerpo está desgarrado, magullado por tantos golpes. No tiene más fuerzas, tropieza, cae. Pasa un hombre.

- ¡Vamos! ¡Tú! ¡Toma su cruz y llévala! ordenan los soldados.

Jesús camina con dificultad. Soporta todo ese sufrimiento sin decir una palabra. Ni un gemido, ni una queja.

## 1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

*Esta historia es abrumadora. No podemos entender los sufrimientos que soportó Jesús. El que ha hecho el bien a los hombres toda su vida, es condenado a muerte como un criminal. Es injusto, ¿no? Entonces, ¿por qué aceptó todo esto sin defenderse, sin decir nada? Esta es la pregunta que te hicimos. La responderemos ahora. ¿Recuerdas la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní? Él dijo: "Padre mío, si es posible que esta copa de sufrimiento se aleje de mí. Sin embargo, no es lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."*

*Jesús aceptó beber, es decir soportar, todo ese sufrimiento, sin defenderse porque toma el lugar, la condenación que todos los hombres merecen por su desobediencia, su vida alejada de Dios. Es castigado, condenado en nuestro lugar para que Dios nos perdone. Te sugiero que pienses en todo esto en un momento de tranquilidad.*

## 4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

*En esta historia vemos a Jesús condenado por hombres, judíos y romanos. Pero, de hecho, Jesús estaba obedeciendo a Dios y cumpliendo Su plan perfecto para el perdón y la salvación de los hombres. Dio su vida, voluntariamente, por amor a los hombres, a nosotros y a nuestros hijos. Encontraran estos pasajes en el Evangelio de Juan en el capítulo 18 versículos 19 al 37 y en el Evangelio de Lucas en el capítulo 23 versículos 1 al 12. Para concluir, dejo este versículo en tu corazón: "El castigo que nos da la paz ha recaído sobre él, es decir, sobre Jesús". Isaías capítulo 53 versículo 5*

